

# PLÁTICA

SOBRE

## LAS DISPOSICIONES PARA LA COMUNION (1).

PARA EL DOMINGO DE RAMOS.

(DE CHEVASSU.)

*Dicite filia Sion: ecce Rex tuus venit tibi mansuetus.*

Decid á la hija de Sion: hé ahí á tu Rey que viene lleno de mansedumbre.

*S. Mateo, c. 21. v. 5.*

Estas palabras de san Mateo en el Evangelio que la Iglesia canta en este día, envuelven en sí el cumplimiento de la profecía de Zacarías, perteneciente á Jesucristo, aquel rey pacífico, cuya entrada triunfante en la ciudad de Jerusalem nos representa hoy nuestra madre la Iglesia, para obligarnos á prepararle otra aún mas honrosa en nuestros corazones por medio de la santa comunión. Nosotros, hermanos míos, como ministros de este Rey de la gloria, estamos encargados de publicar su triunfo y anunciar su llegada á cada alma figurada por la hija de Sion: *dicite filia Sion*. Pues, cristianos, ved ahí á vuestro Rey: *Ecce Rex tuus*. Es el mas justo de todos los reyes en sus conquistas, puesto que nos ha conquistado á costa de su sangre. Es el mas liberal y desinteresado en sus comunicaciones; se da indiferentemente á todos, á los pobres como á los ricos, á los últimos y mas miserables, como á los primeros y mas distinguidos entre los hombres: *Venit tibi*; viene para cada uno de nosotros. Es

(1) Sobre esta materia se ha puesto una doctrina de Santander en la página 169 del tomo cuarto de los sermones de *Mision*.

un rey tan lleno de bondad, que se digna venir á hospedarse dentro de nosotros bajo la extension de una pequeña hostia, y hacer su entrada en nuestras almas bajo las pobres especies de pan, figuradas en la humilde disposicion con que hizo su última entrada de Jerusalem; y pues él tiene sus delicias en venir á nosotros, hagamos nosotros, cristianos, todos los esfuerzos posibles para recibirle bien.

Á esto nos ha exhortado incesantemente la Iglesia en todo este tiempo de cuaresma; y para despertar nuestra atencion, aún nos advierte hoy que está cerca este Rey de la gloria; á fin de que redoblemos nuestros cuidados y correspondamos en el modo de recibirle al honor que nos hace: *Ecce Rex tuus venit tibi*. Convencidos de la importancia de esta grande accion y de la necesidad de prepararnos para ella, sin duda deseareis saber, qué es lo que debéis practicar para recibirle bien. Á esto procuraré satisfacer en este discurso, en el cual explicaré primero, qué es lo que se debe hacer ántes de comulgar; y segundo, qué es lo que se debe hacer despues de la comunión. Las disposiciones para la comunión y la accion de gracias despues de la comunión, son los dos puntos en que voi á ocuparme.

### PUNTO PRIMERO.

Cuando estamos para recibir la comunión del cuerpo y sangre de Jesucristo, debemos, como dice san Efrén, hacer á Dios esta oracion: concedéndonos, Señor, la fe, la santidad y el deseo con que debemos llegar á recibiros: *Largire, ut cum fide, desiderio ac sanctificatione accedamus* (1). La eucaristía es un gran misterio; es necesario acercarse á él con fe: *Cum fide*: es un sacramento de vivos, es necesario recibirlo en estado de gracia: *Cum sanctificatione*: es un misterio de amor; es necesario tener un gran deseo de participar de él: *Cum desiderio*. Así la instruccion de la fe, la pureza de conciencia y el deseo de alimentarnos de Jesucristo, son las principales disposiciones con que se debe venir á comulgar.

I. Noto en el Evangelio, que lo primero que hizo Jesucristo, cuando quiso instituir la eucaristía, fué probar la fe de sus discípulos. *Id*, les dice, *y preparad lo que se necesita para comer*

(1) *De extrem. juicio et compunctione.*

la Pascua (1). Señor, ¿á dónde queréis que vayamos, respondieron ellos, no teniendo casa ni facultades para buscarla? Qué queréis que hagamos? *Ubi vis paremus tibi comedere Pascha?* (2) Id á la ciudad, continúa Jesucristo, y al entrar en ella encontraréis un hombre cargado con un cántaro de agua: seguidle y decidle: nuestro maestro quiere celebrar la pascua en vuestra casa con sus discípulos. Inmediatamente os enseñará un cuarto grande bien alhajado: preparád en él todo lo que sea necesario. Los discípulos lo creen, se ponen en camino, y lo encuentran todo como Jesucristo se lo habia dicho: *Et invenerunt sicut dixerat illis* (3). Ved ahí la primera virtud que exige de ellos, ántes de darles el sacramento de su cuerpo y de su sangre; conviene á saber, la fe; y esta es tambien la primera disposicion que nos pide para comulgar. Cuando nos acercamos á Jesucristo, debemos hacerlo, dice san Pablo, con un corazon sincero y con plenitud de fe: *Accedamus cum vero corde et in plenitudine fidei* (4). Es necesario que el Salvador habite en nosotros por la fe, ántes que le recibamos por medio de la santa comunión.

Mas cuál debe ser nuestra fe? Debe ser ilustrada, obediente y respetuosa. Primero, debe ser ilustrada: es necesario estar instruidos de las verdades que la Iglesia nos enseña tocante á este adorable misterio, particularmente en este tiempo, en el cual los herejes de los últimos siglos, habiendo abandonado la fe de sus padres, se han esforzado á pervertir y corromper la de los católicos. Segundo, nuestra fe debe ser obediente y libre de toda curiosidad, como dice san Cirilo Alejandrino: *In susceptione divinorum mysteriorum fidem nos habere oportet omnis curiositatis expertem* (5). Nuestros sentidos no tienen parte alguna en este misterio; vemos una cosa, y debemos creer otra; gustamos una cosa, y debemos sentir y estar persuadidos de que es otra: *Ne judices rem ex gustu*, nos dice san Cirilo Jerosolimitano. La fe os debe dejar plenamente convencidos de que comulgando, recibís verdaderamente el cuerpo y sangre de Jesucristo: *Sed citra ullam dubitationem fides certum reddat, quod sis dignus factus, corporis et sanguinis Christi particeps fieri* (6). No solo debemos cautivar nuestros sentidos bajo el yugo de la fe, sino tambien nuestro entendimiento. Persuadidos que nues-

(1) *Luc. c. 22. v. 8.* (2) *Matth. c. 26. v. 17.* (3) *Marc. c. 14. v. 16.*  
 (4) *Hebr. c. 10. v. 22.* (5) *Lib. 4. in Joann.* (6) *Cathec. mystag.*

tros misterios son superiores á la razon humana, no digamos, ¿cómo podrá ser que Jesucristo nos dé á comer su carne y á beber su sangre, y que su mismo cuerpo que está en el cielo esté en el santísimo Sacramento? Este *Quomodo* es el que apartó de Jesucristo á los judíos de Cafarnaúm, como lo nota san Cirilo Alejandrino (1). *Si no coméis mi carne y no bebéis mi sangre, no tendréis vida en vosotros.* ¿Cómo, replicaron ellos, cómo puede este hombre darnos á comer su carne? Esto es cosa dura; quién tendrá paciencia para oirla? *¿Durus est hic sermo, et quis potest eum audire?* Duro es, dice san Agustín, explicando estas palabras (2); pero para los incrédulos: *Durus est, sed incredulis.* Duro es, pero para los herejes, que semejantes á los judíos carnales, quieren mas abandonarse á vanos razonamientos, que deferir á la autoridad de Jesucristo y de la Iglesia: *Durus est, sed incredulis.* Pero nosotros, hermanos míos, nosotros que nos gloriamos de ser hijos y discípulos de los apóstoles, reconozcamos con san Pedro, que Jesucristo tiene palabras de vida eterna, y creamos, sin que nos quede la menor duda, cuanto nos ha dicho de este adorable misterio. Tercero, nuestra fe no solo debe estar exenta de toda curiosidad, sino tambien llena de respeto. Cuando vamos á comulgar, debemos acercarnos con un santo temor. Si el rey os convidara á su mesa, ¿cuál sería vuestro respeto y vuestra modestia? Pues considerád, como dice san Juan Crisóstomo (3), que sois llamados á la mesa del Rey de los reyes; que el mismo Dios os presenta en ella la carne de su Hijo Jesucristo; ¿cuál deberá ser vuestro respeto en esta ocasion? Y en medio de eso, ¿cómo asistís á este divino banquete? Confesáis la presencia real de Jesucristo en la eucaristía, y tratáis á este sacramento sin religion y sin piedad. ¿De qué os sirve decir que no dais ninguna señal de ello? Acabo de haceros ver, que la fe es la primera disposicion con que debéis venir á comulgar.

II. La segunda es una gran pureza de conciencia, disposicion que se nos manda expresamente en estas palabras del Apóstol (4): *Probet autem seipsum homo, et sic de pane illo edat, et de calice bibat.* ¿Qué quiere decir en esto san Pablo, pregunta san Gregorio, sino que echemos fuera de nuestro corazon la

(1) *Cyr. Alex lib. 4. in Joann. 6.* (2) *Serm. 2. de verb. apost.*  
 (3) *Hom. 33. in Christ. nat. 5.* (4) *I. Cor. c. 11. v. 28.*

malicia del pecado para acercarnos á la mesa del Señor? (1). *Quid est enim hoc loco probare, nisi evacuata peccatorum malitia, se probatum ad dominicam mensam exhibere?* Ved aquí cómo san Juan Crisóstomo establece la necesidad de esta disposición en una de sus homilias sobre la Epístola á los hebreos, en la cual no nos propone precisamente su parecer, sino que explica las palabras, que segun el uso de su tiempo se decian en la Iglesia durante la celebracion de los santos misterios, *Sancta sanctis*. Para que nadie, expone el santo (2), pueda decir, yo no tenia noticia del peligro que acompaña á esta accion, el sacerdote puesto sobre un lugar elevado levantaba la mano, como los reyes de armas cuando publican los decretos del príncipe, y haciendo resonar su voz en medio de un profundo silencio que imprime el respeto y el temor, llama á los unos y desecha á los otros. Y aunque no haga esta separacion con las manos, su lengua la hace con mas eficacia que pudiera hacerlo su misma mano, porque pronuncia públicamente estas palabras: las cosas santas son para los santos; es lo mismo que si dijera: si hay alguno que no sea santo, no se llegue á esta mesa: *Si quis non est sanctus, non accedat*. No es necesario detenernos mas en establecer esta verdad, porque nadie ignora que siendo la eucaristía un sacramento de vivos, es preciso estar en gracia para acercarse á él. Si no os halláis en este estado, recurríd á la penitencia, como dice el Concilio de Trento (3), es decir, confesád vuestros pecados arrepintiéndoos de ellos; formád un firme propósito de no volver á cometerlos, y expiádos de suerte que merezcáis que se os perdonen por una verdadera absolucion. En una palabra, pecadores, debéis mudar de vida, si queréis recibir la vida, como dice san Ambrosio (4): *Mutet vitam, qui vult accipere vitam*.

III. La tercera disposicion para comulgar dignamente, es un verdadero deseo de uniros á Jesucristo en la eucaristía, para reconocer en algun modo el que tuvo su Majestad de comunicárenos en este adorable sacramento, y que nos dió á entender por estas palabras que dijo á sus apóstoles: *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum* (5). Ay! pues que el mismo Jesucristo ha deseado tanto celebrar esta Pascua con nos-

(1) *Lib. 2. in I. Reg.* (2) *Hom. 11. in Epist. ad hebr.*  
 (3) *Sess. 13. de euchar.* (4) *Serm. 4. Adv.* (5) *Luc. c. 22. v. 15.*

otros, ¿no será muy justo, hermanos míos, que deseemos tambien nosotros celebrarla con él? Mas para no engañarnos sobre una disposicion tan necesaria, examinemos cuál debe ser este deseo. Debe ser sincero y verdadero: *Debemus esurire Christum cibum nostrum, intimo corde considerando*, dice santo Tomas (1). Este deseo no debe provenir de una devocion ligera é indiscreta, que solo busca distinguirse por las exterioridades de la piedad; debe salir del fondo del corazon, que sintiendo su miseria recurre al único que puede curarlo, y que absteniéndose perfectamente de todo lo que desagrada á Dios, merece ser saciado en este divino banquete y participar plenamente de la virtud de este augusto sacramento, como dice san Gregorio el Magno (2): *Non saturantur nisi famelici, quia vitiis perfecte jejunantes, divina sacramenta percipiunt in plenitudine virtutis*. Antes de llegar á la sagrada mesa del altar, es necesario, sirviéndome de la expresion de Job, suspirar: *Antequam comedam suspiro* (3): con suspiros de dolor y penitencia por nuestros pecados pasados que nos hacen indignos de acercarnos á ella; con suspiros de humildad y de confusion á vista de la poca disposicion con que nos presentamos; con suspiros de amor y celo por conseguir las gracias que Jesucristo nos ofreció; con suspiros en fin, que nos hagan buscar este divino alimento con el mismo ardor, con que el ciervo desea apagar la sed en las fuentes de las aguas, segun la expresion del real Profeta (4): *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus*. Considerád bien, hermanos míos, esta comparacion; reflexionád la energía y la eficacia de aquel *quemadmodum*. Mirád con cuánta ligereza corre el ciervo sediento á las fuentes, y corréd vosotros, os dice san Agustin, de ese mismo modo á las aguas de la gracia: *Impigre curre, impigre desidera fontem* (5). Los naturalistas notan que el ciervo tiene la virtud de atraer con el aliento las serpientes que están en los agujeros de la tierra; pero que despues de haberlas comido, de tal manera enciende sus entrañas este alimento, que si no encuentra agua prontamente, muere sin remedio. Pues á la manera que el ciervo en este estado atraviesa con la mayor celeridad las montañas y los collados, apresuráos

(1) *Opusc. 48. de Sacram.* (2) *Lib. 2. in Reg.* (3) *Job, c. 3. v. 24.*  
 (4) *Psalm. 41. v. 1.* (5) *Aug. in hunc Psalm.*

vosotros á buscar á Jesucristo, y decidle : Señor, mi alma os desea y suspira por vos : *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus*. Las serpientes que debéis devorar y consumir, añade el mismo Padre, son vuestros vicios y vuestras imperfecciones : *Serpentes vitia tua sunt* : consumid las serpientes de iniquidad, y entónces desearéis con mas ardor la fuente de la verdad : *Consumme serpentem iniquitatis, et tunc desiderabis fontem veritatis*.

Ved ahí las disposiciones con que debéis venir á comulgar. Pues ahora bien, hermanos míos, ¿habéis traído estas disposiciones, cuando os habéis acercado á la sagrada mesa? ¿Habéis tenido aquella fe viva, llena de temor y de respeto que exige este adorable misterio? ¿Habéis tenido aquella pureza de conciencia que es el vestido nupcial, sin el cual, cómo se os ha dicho muchas veces, no podéis asistir á este divino banquete? ¿Habéis tenido aquel ardiente deseo de alimentaros de Jesucristo, que es un efecto del amor que le debéis, y que incesantemente os debe mover á corregiros de vuestros defectos y adquirir las virtudes que os faltan? Dejo á vuestro cuidado el examinaros sobre todo esto, porque ya es tiempo de deciros dos palabras sobre lo que debéis hacer despues de comulgar, que es la materia del

#### PUNTO SEGUNDO.

Lo primero que debemos hacer despues de haber comulgado, es dar gracias al divino Huésped, que nos ha hecho el honor de venir á hospedarse en nuestra casa, anonadarnos en su presencia, explayar nuestro corazon en alabanzas, reconocer nuestra impotencia para dárselas debidamente, y convocar á todas las criaturas á que le alaben por nosotros en reconocimiento de tan gran beneficio. Esto nos da á entender el sacerdote, cuando así que se aparta del altar, empieza inmediatamente á rezar el cántico : *Benedicite omnia opera Domini Domino etc.*, convidando á cuanto hay en el mundo, á que bendiga á Dios por él. Esto mismo nos enseñaron los apóstoles con su ejemplo, porque, como dice expresamente el Evangelio, despues de haber celebrado este divino misterio, rezaron un cántico de accion de gracias y fueron despues á continuar su oracion al monte de las

olivas : *Et hymno dicto, exierunt in montem Oliveti* (1). Y notád que Júdas no lo hizo, sino que despues de haber comulgado indignamente, salió al punto para ir á entregar á Jesus á los judíos. Seamos pues fieles en el cumplimiento de esta obligacion. Habéis comulgado; pues sabéd que el don que habéis recibido es el mas excelente de todos los dones y el precio de nuestra redencion. ¡Ó alma cristiana, si conocieses que el don que Dios te hace, es de todo un Dios: *Si scires donum Dei* (2), cuál seria tu aplicacion á darle gracias!

Lo que debemos hacer en segundo lugar, despues de la comunión, es conversar con Jesucristo, ofrecerle todo cuanto somos, exponerle nuestra miseria y nuestras enfermedades, suplicarle encarecidamente se apiade de nosotros, pedirle las gracias que necesitamos para trabajar en el negocio de nuestra santificacion. *Dic animæ meæ, salus tua ego sum* (3) : Señor, pues que estáis viendo mi pobreza y mi miseria, concedéme las virtudes que me faltan; la victoria de las tentaciones que me ponen continuamente en peligro de perecer; la gracia de santificarme en mi estado, cumpliendo santamente con mis obligaciones. Nuestra alma, dice Ricardo Victorino, es como un jardin cultivado por el mismo Jesucristo, el cual planta en él muchos y buenos árboles, para que le devolvamos los frutos. Por eso cuando la Esposa de los cantares convida con su casa á su Esposo, le dice, no solamente que venga á su jardin, sino tambien que venga á comer de la fruta de sus árboles : *Veniat dilectus meus in hortum meum, et comedat fructum pomorum suorum* (4). Almas fieles, ved ahí lo que debéis hacer despues de la comunión : convidad á Jesucristo á que venga á vuestro corazon como á su jardin, no para ver en él las flores y las hojas de una higuera infructuosa, sino para recoger los buenos movimientos, los pensamientos piadosos y los santos afectos que él mismo os ha inspirado. Como solo él es el que da el acrecentamiento á todas las cosas, pedidle eche su bendicion sobre vuestros buenos designios; suplicádle haga que deis frutos dignos de presentársele.

Lo que debemos hacer en tercer lugar, despues de haber recibido á Jesucristo por medio de la santa comunión, es formar un firme propósito de permanecer siempre unidos á él, pues

(1) *Matth. c. 26. v. 30.* (2) *Joann. c. 4. v. 10.* (3) *Psalms. 34. v. 3.*

(4) *Cant. c. 5. v. 1.*

este es el fin que se propuso en la institucion de este sacramento. Jesucristo, dice san Juan (1), sabiendo que se le llegaba la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado á los suyos, que le habian acompañado en la tierra, quiso darles la última prueba de su caridad, instituyendo este augusto sacramento en testimonio de que los amaba hasta el fin: *In finem dilexit eos*. Llegando á tratar de su sangre, no habla de ella como de la sangre de un testamento figurativo y pasajero, sino como de la sangre de un testamento nuevo que habia de durar perpetuamente: *Novi et æterni testamenti*. Este divino Salvador declaró á sus apóstoles, que estaria con ellos hasta la consumacion de los siglos: verdad que se ha cumplido á la letra en este adorable misterio, por medio del cual está al mismo tiempo en el cielo y en la tierra, y por un artificio admirable de su amor, satisface á las dos Iglesias, dándose á la una y á la otra realmente sin dividirse; á la triunfante, sin velo ni rebozo para ser objeto de su bienaventuranza; á la militante, bajo los accidentes de pan y vino, no solo para ejercitar su fe, sino tambien para ser el modelo de su fidelidad. Sí, de su fidelidad, porque tal es la intencion del Salvador; siendo esta su union con la Iglesia por medio de la presencia real y permanente figura, y aún lo que es mas, idea y principio de la union moral é indisoluble, que quiere tener por medio de la gracia con los que le reciben. *Como mi Padre, que me ha enviado, vive, y yo vivo por mi Padre, del mismo modo, el que me come, vivirá tambien por mí*: como si dijera: mi vida es la misma que la de mi Padre, yo vivo en él, y él vive en mí; el que come mi carne y bebe mi sangre, vivirá de la misma manera en mí y yo en él: *Et qui manducat me, et ipse vivet propter me*. Así que, cristianos, Jesucristo quiere habitar en nosotros, no por algunos momentos, por algunos dias, por algunas semanas ó por algunos años, sino para siempre. Cuando no por la presencia real, desea habitar en nosotros á lo ménos por su gracia; de suerte que despues de haber comulgado, no debemos vivir sino para él. *Et qui manducat me, et ipse vivet propter me*. ¿Qué diremos despues de esto de aquellos cristianos inconstantes, que así que acaban de comulgar, vuelven á cometer los pecados que al parecer habian dejado, que se empeñan de nuevo en los mismos

(1) Joann. c. 13. v. 1.

hábitos viciosos, que miran con la misma indiferencia el negocio de su salvacion, que están tan apegados al mundo y á sus vanidades, y que son tan vengativos, impuros, soberbios, avaros, etc., como ántes? ¿Será esto vivir por Jesucristo y para Jesucristo, y corresponder á los designios que tuvo en unirse á nosotros?

Si hemos sido omisos en la accion de gracias, y particularmente en este punto, procuremos ser mas diligentes en adelante. Perdonádnos, Señor, nuestras infidelidades pasadas y el poco fruto que hemos sacado de tantas comuniones. Inspirádnos el reconocimiento que exige de nosotros un don tan precioso, cual es el de vuestro adorable cuerpo, para que sea saludable para nuestras almas este manjar inmortal. Hacéd, Señor, que por la virtud de vuestra carne divina, vivamos y vivamos solo para vos. No sucede con este celestial manjar lo que con el maná de que se alimentaban los israelitas en el Desierto, que aún despues de haberlo comido, murieron; pues el que come con la debida disposicion este pan bajado del cielo, vivirá eternamente: *Qui manducat hunc panem, vivet in æternum*. Hacéd, Dios mio, que lo comamos de suerte, que por una fiel perseverancia en vuestra gracia merezcamos gozar todas las delicias de la gloria. Esto es, hermanos míos, lo que os deseo, etc.